

JACQUELINE BEAUJEU-GARNIER: *L'Economie du Moyen-Orient*, Presses Universitaires de France, 1951.

La colección Presses Universitaires de France contribuye notablemente al desarrollo de la cultura entre los estudiantes y las personas deseosas de completar sus conocimientos sobre una determinada materia. El folleto que estudia la economía del Oriente Medio es el número 473 de esta colección, que basa su eficacia pedagógica tanto en la variedad de los temas como en la profundidad con que son tratados.

El desarrollo de los acontecimientos internacionales exige cada vez más el conocimiento de ciertas materias y para ello son de gran utilidad estos manuales, ya que gracias a ellos se puede tener una visión clara y escueta de la realidad. Los problemas del Oriente Medio, la crisis del petróleo, el nacionalismo árabe y judío y la rivalidad entre el mundo Occidental por un lado y la U. R. S. S. por otro, son temas que han sido tratados de manera que el trabajo de Jacqueline Beaujeu Garnier es de la más palpitante actualidad.

Este manual de 126 páginas está dividido en tres partes, precedidas de una breve introducción en la que se hace la presentación de los problemas existentes en esa «encrucijada geográfica» que constituyen los países del Oriente Medio.

La primera parte está dedicada al estudio de los aspectos generales, a las condiciones físicas, es decir, al estudio del paisaje de estos países en los que el desierto es la nota predominante. El agua es siempre el gran problema; pero, a pesar de las condiciones climáticas desfavorables, el Oriente Medio puede corregir a veces la sequía gracias a dos factores muy ventajosos, que son las grandes corrientes fluviales que traen el agua desde lejanas montañas a través de los desiertos, como el Nilo, el Tigris y el Eufrates, que crearon Egipto y Mesopotamia, y a otro factor favorable que es la especial disposición de las capas del terreno, que al ser permeables permiten la filtración de las aguas y la creación de corrientes subterráneas. A lo largo

de la historia, los hombres que han habitado esta parte del mundo han utilizado mil métodos diferentes para sacar este agua, y es de esperar que en un futuro próximo sean aplicadas a esta tarea las fuerzas poderosas de la industria moderna. Los judíos de Palestina utilizan una técnica de riego muy depurada que se puede considerar como una de las más avanzadas del mundo. Las tierras de regadío del Oriente Medio no llegan actualmente a los 37.000 kilómetros cuadrados, y los técnicos creen que podrían regarse perfectamente más de 132.000; además hay que tener en cuenta que la mayoría de las tierras regadas lo son por medio de sistemas anticuados y, por tanto, deficientes.

El crecimiento de la población es un problema que cada vez será más grave, ya que todos los años aumenta en más de un millón de individuos, y hay que tener en cuenta que en el Oriente Medio, en unos 6.700.000 kilómetros cuadrados, viven 75 millones de habitantes repartidos muy desigualmente. El Líbano, por ejemplo, tiene una densidad de más de 100 habitantes por kilómetro cuadrado, frente a 2,6 en Arabia. El crecimiento demográfico es muy sensible en Egipto y en Palestina.

El medio humano se caracteriza por la diversidad de razas, por la multiplicidad de religiones y la inestabilidad política. Estamos asistiendo a la transformación de la sociedad del Oriente Medio, pues junto a la trilogía clásica de aldeanos, nómadas y ciudadanos, ya se va apuntando el grupo de los obreros. Esta transformación se ha efectuado después de la primera guerra mundial como consecuencia de la desmembración del Imperio Turco. Mustafa Kemal creó en Turquía el primer estado totalitario en el que por vez primera se separó la religión del Estado y reorganizó el país según los principios de la civilización occidental. En el Irán, el Shah Reza hizo sufrir a su país una revolución parecida; pero donde se está haciendo la mayor tentativa para seguir los métodos occidentales es en Israel, ya que la mayoría de los emigrantes procede de Europa o de países con civilización más adelantada.

Jacqueline Beaujeu-Garnier dedica la segunda parte de su obra a un estudio estructural de todos los países del Medio Oriente. Este estudio se caracteriza por su sencillez, que permite al lector tener una visión clara y de conjunto de esta complicada región.

Es de gran interés la última parte de este libro, pues en ella se estudian los problemas generales que afectan al Medio Oriente. La autora los reduce fundamentalmente a los del petróleo y a los oca-

sionados por las modificaciones que experimentan las estructuras económicas de los diversos países.

El petróleo ha dado una importancia desproporcionada a algunos países del Oriente Medio, que tienen en general una situación económica muy atrasada. El interés de las grandes potencias se ha concentrado en esta región, provocando una auténtica revolución que trasciende del puro ámbito económico para entrar en los campos político y social, con su enorme repercusión en estos pueblos habitados por razas distintas y con religiones diferentes.

El contacto con las grandes empresas extranjeras ha conmocionado a estos países, introduciendo en ellos el fermento de ideas renovadoras que tienden a elevar el nivel de vida hasta ahora bajísimo. El camino a recorrer es largo, pero por ahora es bastante con contar con la idea de modernización y con la voluntad de realizar dicha idea. Esta tendencia aparece patente en los cuadros estadísticos que muestran la evolución del comercio exterior, ya que cada vez se producen en estos países mayor cantidad de mercancías.

El estudioso acogerá con agrado el trabajo de Jacqueline Beaujeu-Garnier, ya que su esfuerzo por divulgar el conocimiento de la estructura económica de los países del Oriente Medio merece el elogio, teniendo en cuenta al público al que está destinado.

JOSÉ JUAN DURÁN RIVILLO

*La Naissance du Proletariat Marocain (Enquête collective)*. «Cahiers de l'Afrique et l'Asie», Peyronnet et Cie., 33 rue Vivienne, París; 291 págs.

Referido a Marruecos, no sólo es nuevo el problema de que trata la obra reseñada, sino que es este el primer intento para abordarlo de un modo a la vez exhaustivo y con un propósito de síntesis, sea dicho sin restar méritos a los diversos trabajos dedicados al tema en un plan más reducido, y que se deben casi exclusivamente a autores franceses, entre otros motivos porque no se ha planteado realmente el caso en la pequeña y pobre zona de Protectorado español. No deja de ser un consuelo el no tener ni arte ni parte en la creación de un tremendo problema que en su día pudiera ser causa de hondas preocupacio-

nes no sólo referidas estrictamente al ambiente marroquí, puesto que es ya un tópico admitir que, en la actualidad, las fronteras de influencia social, económica y política de los países rebasan ampliamente sus fronteras geográficas.

*La Naissance du Proletariat Marocain* es la obra realizada conjuntamente, desde 1948 a 1950, por un crecido número de especialistas (unos ochenta), dedicados a realizar encuestas sobre aspectos muy concretos del tema, al tiempo que han sido utilizadas las investigaciones de los Servicios de Urbanismo, de la Estadística General y de los diversos servicios de Asuntos Indígenas. Al bien conocido especialista del mundo musulmán. M. Robert Montagne ha correspondido la difícil tarea de ensamblar estos estudios, y utilizando datos, opiniones y conclusiones parciales, llegar a una síntesis. Si, como se dice en el prólogo, los investigadores han sabido «desprenderse voluntariamente de todo conformismo administrativo y describir los hechos tales y como los observaban», no es menos cierto que M. Robert Montagne ha sabido mantenerse fiel a este principio de objetividad rigurosa, aparte de haber logrado sistematizar con gran acierto muchos aspectos parciales del problema, hasta darnos la clara sensación de que constituye una unidad armoniosa.

Este extremo se acusa particularmente en la introducción de la obra, que estudia «los caracteres generales de la inmigración proletaria en las ciudades de Marruecos». Allí se realiza una labor de síntesis por excelencia que, a nuestro juicio, forma parte de un excelente plan expositivo, pues es un a modo de hilo conductor que permite no perderse a través de los detalles secundarios expuestos en el grueso volumen con extrema y muy útil minuciosidad, ello sin perjuicio de unas conclusiones que rematan una obra cuyo firme cimiento es indudablemente esta introducción.

El nacimiento del proletariado marroquí débese, nos dice la introducción, «a dos causas principales: al desarrollo de una economía europea, sobre todo en la región costera; a la disgregación, en el interior, de las viejas estructuras sociales a base de tribu». Como se ve, lo uno es complementario de lo otro, y el origen de ambos fenómenos, el hecho de la presencia francesa, que no se limitó a una intervención militar, sino que trasplantó métodos políticos y económicos de hechura occidental, provocando una rapidísima evolución, que es evidente, pero al mismo tiempo creando un proletariado que es la inevitable consecuencia del capitalismo liberal. De suerte que «cerca

de un millón de desarraigados procedentes de las tribus... van a integrarse en la vida del Marruecos moderno», es decir, un Marruecos mejor comunicado, que goza de transportes rápidos que facilitan los contactos entre grupos humanos, antes limitados al marco estrecho de la tribu. Este hecho ha entrañado la lógica consecuencia de una inquietud que ha provocado un éxodo nutrido de población campesina hacia las poblaciones donde el desarrollo comercial e industrial brindaba más posibilidades de trabajo, pero donde se producen contactos étnicos que crean un estado de espíritu público totalmente desconocido en un Marruecos antes replegado sobre sí mismo y fragmentado en núcleos sociales indiferentes, si no hostiles. Respecto a este nuevo estado de espíritu, permítasenos observar que la tesis oficial francesa repite a saciedad que el nacionalismo marroquí es el hecho casi exclusivo de las minorías evolucionadas burguesas, sin contacto real con el pueblo. En adelante, en la consideración del hecho nacionalista, ¿no será preciso tener en cuenta el factor que representa ese proletariado, constituido por grupos étnicamente varios, pero que al tomar contacto entre sí descubren su condición de nacidos todos en el mismo suelo?

¿Cuáles son los hombres que integran ese proletariado aparentemente unificado por la misma incuria, desorden y pobreza? ¿Cuál es la civilización que los ha sustentado? Entre el desprecio al indígena proletario y la creencia en una fácil asimilación merced a su instrucción está la realidad de que «las masas proletarias que rodean las ciudades modernas de Marruecos, no están constituídas por individuos aislados, desprovistos de tradición y sustraídos, por su misma miseria, a toda moral social. Un contraste sorprendente existe, por el contrario, entre su miseria material, casi total, y la riqueza relativa del patrimonio de civilización que ha traído consigo al emigrar de sus tribus de origen». Ese patrimonio, de tipo preferentemente espiritual, lo ha encontrado en el cuadro de la tribu en general, que es diseñado rápida y certeramente, y que es uno de los elementos formativos del elemento rural marroquí, junto con la religión, a pesar de que la penetración islámica entre los bereberes haya sido lenta y esté un tanto desvirtuada de la estricta ortodoxia musulmana que ha tropezado con la supervivencia de viejas creencias autóctonas muy arraigadas, dando lugar al florecimiento de las cofradías, que si hoy han perdido de su influencia, no por ello han dejado de ser durante siglos las vigas maestras del edificio tradicional marroquí, en particular en las

regiones del Sur bereber, creando así un tipo muy definido. Otros tipos humanos existen junto a éste: los «sedentarios arabizados», los árabes de la llanura atlántica y del Sahara. Estos tipos que hallamos en las aglomeraciones, a pesar de la aparente uniformidad que presentan, conservan sus características propias, a las que se aferran. «Reacción primera que no les salvará por mucho tiempo de una decadencia irremediable», opina M. Robert Montagne. En el orden lógico, tal parece, y a la vista está el antecedente de los campesinos europeos y el pronto naufragio de su pequeño tesoro espiritual al contacto de la ciudad. Pero acaso el Islam entrañe mayor resistencia al influjo exterior, mayor impermeabilidad íntima a la sugestión del ambiente. Tal podría deducirse del caso de los emigrados argelinos que, vueltos al ambiente natal, se plegan dócilmente a la presión social. Cierto es que en el caso del proletariado marroquí no se puede especular a base de un retorno al ambiente natal, pero tampoco creemos que se pueda especular con exceso a base de una perennidad de estructuras occidentales impuestas, llamadas a ser revisadas.

Atacando de frente las causas de la emigración hacia las ciudades que clásicamente son reconocidas como siendo efecto del exceso de población, sequía progresiva de determinadas regiones y deseo de mejorar el nivel de vida, *La Naissance du Proletariat Marocain* se apega a estudiarlas objetivamente. Su conclusión es que el exceso de población en el Sur no es una explicación definitiva del fenómeno de emigración. En cambio se inclina a admitir la tesis de la sequía progresiva, en tanto que la nueva economía, con su tendencia a la exportación, reduce las reservas alimenticias, antaño almacenadas, entre otros motivos, por falta de medios de transporte. Tampoco es de desdén el factor de inquietud y deseo de mejorar que ha provocado en el campesino las noticias que recibe de las ciudades, aumentada con sus propias experiencias de libertad, lejos de la vigilancia a veces harto minuciosa de las autoridades rurales.

Estudiado el fenómeno de la emigración hacia las ciudades en sus causas originarias, su mecanismo y su densidad, a lo largo de páginas fundamentales para un conocimiento exacto del problema y de su alcance, *La Naissance du Proletariat Marocain* entra de lleno en el hecho que salta a la vista, en su libro segundo titulado: *El proletariado marroquí en las ciudades del Norte*. Una tras otra, las ciudades del Norte son estudiadas en el aspecto de sus aglomeraciones proletarias, cuyo crecimiento, densidad y repartición es minuciosamente expuesto

y que constituyen un hecho plasmado en los «bindonvilles», palabra con que se denomina al conjunto de viviendas formado por la *ber-raka* (nuestra barraca), la *uala* y, a veces, la tienda de campaña, donde vive el proletariado marroquí. Los «bindonvilles» son, pues, un crecimiento urbano espontáneo y un tanto anárquico, que se produce junto al crecimiento ordenado de la auténtica ciudad. No nos es posible detenernos a examinar el capítulo consagrado a la vivienda. Sólo podemos subrayar la veracidad de los datos, tomados directamente por los diversos investigadores y expuestos con gran claridad, de suerte que todas las facetas de este problema quedan apresadas en la prieta red de esta investigación que osamos calificar de modelo, y que alcanza incluso la vivienda de los proletarios no afincados en los «bidonvilles», sino que agrupa a varias familias en una vieja casa burguesa, donde el patio sirve de cocina común. Este hecho, aunque particularmente observado en Rabat, no creemos que sea exclusivo de esta ciudad de la zona francesa ya que, por lo demás, también se da en nuestra zona de Protectorado.

Esos kistes de las bellas ciudades de la zona francesa que son los «bidonvilles», tienen una especie de vida propia, aparentemente desligada de la vida de la ciudad propiamente dicha. De suerte que en ellos se observa cómo florece un pequeño comercio y diversas actividades artesanales para hacer frente a las necesidades del pueblo que los habita. El mundo al margen de la ciudad, vive sin embargo totalmente de la ciudad, puesto que allí se gana el dinero que riega este sistema circulatorio de aparente independencia, pero supeditado a la economía moderna, lo cual resulta ser una observación que a nuestro parecer ayuda mucho a comprender la exacta situación y la postura frente a la potencia protectora del proletariado marroquí.

El problema del sindicalismo, que deriva naturalmente del problema del proletariado, es evocado con objetividad en unas páginas en donde no se oculta que la libertad de que ha gozado durante largos años el patronato, por contraposición con las trabas que halla en la metrópoli, ha producido una tendencia al provecho inmediato sin consideración alguna por las consecuencias sociales. Durante años, el proletariado marroquí, sin real homogeneidad —la conciencia de clase de la terminología marxista—, sin lazos con el sector obrero especializado, casi todo europeo, no ha constituido un factor con que hubiera de contar el patrono. No obstante, parece ser que actualmente se diseña un amago de organización, pero que desgraciadamen-

te no ha de resultar tan puramente sindical como fuera de desear, y que es fomentada por elementos marxistas europeos que hacen hincapié en la necesidad de una sindicación estructurada. Que luego esta justa y necesaria medida de defensa sea utilizada como punto de partida para una acción política, incluso de tipo personal, es consecuencia poco menos que inevitable mientras la sindicación no sea organizada exclusivamente por marroquíes responsables y capacitados para saber el terreno resbaladizo que pisan.

Los diversos aspectos de la vida social y económica de los núcleos proletarios, que son examinados en sus diversas manifestaciones, conducen a detenerse ante la «nueva alma colectiva» que nace de una civilización rural que está agonizando en las ciudades proletarias por la muerte lenta, pero cierta, de la célula inicial de la sociedad patriarcal: la familia. Por ello, el proletariado marroquí se presenta «solamente todavía como fuerza virtual que se busca a sí misma en la confusión». Y más allá, dice M. Robert Montagne con clara visión de las causas y de sus inexorables consecuencias, «su alma, apenas nacida, pertenecerá a aquel que sepa amarlo por él mismo. A menos de que abandonado y traicionado por clases burguesas egoístas —cristianas y musulmanas— no se revuelva un día, con la violencia que se observa en el Oriente moderno, contra aquellos que lo han condenado a la miseria y a sufrimientos sin esperanza».

Después de tan extensa reseña, que, sin embargo, sólo ha permitido dar una idea muy superficial del enjundioso contenido de esta obra, no creemos que sea preciso un largo comentario para destacar al lector que *Naissance du Proletariat Marocain* es un libro de muy oportuna meditación en esta hora grave del mundo. Aunque se refiera concretamente a un problema marroquí, hay muchos términos de este problema perfectamente aplicables a otros países de tradición musulmana afectados por las consecuencias de una introducción masiva de métodos occidentales que trastocan el cuadro tradicional sin haber dado nacimiento a una estructura armonizada de principios a veces antagónicos. Es esta circunstancia la que confiere a la obra reseñada un alto valor, por lo demás no circunscrito a la mera y pasajera actualidad, sino previsor de un futuro que se derivará del fenómeno planteado en la actualidad.

CARMEN MARTÍN DE LA ESCALERA



# NOTICIA DE LIBROS

